Fr. Antonio Royo Marín, O.P.

LA CARIDAD EVANGELICA

4.ª edición

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

Con licencia eclesiástica
ISBN: 84-7693-091-7
Depósito Legal: B-34830-1990
Printed in Spain
Impreso en España por G.M.S. IBERICA, S.A.
c/ Poblet, 19-21, entlo. 5.ª 08028 Barcelona

INDICE

1. La caridad resumen de toda la ley 7
2. El amor a Dios: motivos 13
3. El amor a Dios: sus caracteres 19
4. El amor a nosotros mismos: motivos 25
5. El amor a nosotros mismos: sus caracteres 29
6. El amor al prójimo: motivos 35
7. El amor al prójimo: sus caracteres 40
8. La caridad con los familiares 46
9. La caridad con los amigos 50
10. La caridad con los enemigos 56
11. La caridad con los que sufren 62
12. El deber de la limosna 67
13. Obras de misericordia corporales 73
14. Obras de misericordia espirituales 79
15. La caridad con las almas del Purgatorio 85

AL LECTOR

Ofrecemos en este nuevo folleto de "Temas de meditación" una serie de esquemas teológicos en torno a la caridad cristiana, que es la más importante y excelente de todas las virtudes, como declara expresamente San Pablo (1 Cor 13,13).

El lector podrá encontrar en forma de breves puntos, muy aptos para ser ampliados en una meditación sosegada y silenciosa, las ideas fundamentales de la teología de la caridad de acuerdo con las enseñanzas de los grandes maestros de la espiritualidad cristiana, en perfecta concordancia con la doctrina del magisterio oficial de la Iglesia.

Fr. Antonio Royo Marín, O. P.

I. La caridad resumen de toda la ley

"El amor es el cumplimiento de la Ley" (Rom. 13, 10)

INTRODUCCION.

Convento de franciscanos. Un Hermano agoniza. Toda su vida al servicio de Dios y de los religiosos como sastre. Hecha la recomendación del alma, se incorpora: "Que me traigan mi llave del cielo"...

Le trajeron un libro titulado: "La llave del cielo": el anciano movió negativamente la cabeza. Le ofrecen el crucifijo... el rosario... las constituciones, etc.; nada de eso es lo que pide. Pero otro hermano adivina su pensamiento y le trae la aguja con que trabajó tantos años... El rostro del anciano se volvió radiante... y con la sonrisa en los labios entregó su alma al Señor.

Vivió en el amor, todo lo hizo –heroísmo callado del trabajo de cada día– por amor. Y el Amor –caridad– le hizo agradable a Dios. El que ama, agrada a Dios; caridad cristiana = santidad. He ahí el resumen de toda la Ley: la santificación por el amor.

I. LO QUE SE SUELE PENSAR DE LA SANTIDAD.

A) El santo, fabricante de milagros.

1. Un día pidieron de un Colegio un misionero para una fiesta misional: "Pero que tenga barbas". Lo accidental se exige como necesario; no nos gustan los santos sin milagros, como nos defraudan los misioneros sin barbas.

2. Pero el milagro es sólo un adorno del alma virtuosa. Regalo de Dios –sólo El puede alterar las leyes de la naturaleza– *a ciertas* almas. Pero muchos santos no hicieron milagros. Incluso Dios pudiera servirse –para hacerlos– de un pagano o pecador; porque el hombre es sólo simple instrumento del poder de Dios.

B) El santo, héroe espectacular de leyenda.

1. Pecado de soñadores. Grandes hazañas: héroe nacional... y no se presta a la Patria el trabajo leal de cada día. Siempre esperando hacer algo grande por el Señor... y no se viven con espíritu magnánimo las pequeñeces de cada día.

2. Otros: Ayunos, mortificaciones..., pero como quien pasa factura a Dios. Y luego, gesto hierático junto a los "pobres pecadores".

C) Urge rectificar.

1. Es falso: el error –tinieblas– desorientan; la verdad –luz– marca rutas de verdadera grandeza... en todos los órdenes; máxime en el religioso. Hay que despejar el horizonte de la vida cristiana.

2. Desalienta: Almas sencillas: madre sacrificada, trabajador humilde, sencillo estudiante... vidas prosaicas: ni milagros, ni

heroicidades. Ho hay tiempo para pensar en "esas cosas" de los santos. Y, teniendo a Dios tan cerca, le ignoran creyendo que la santidad no es para ellos.

3. Santo es el que practica la virtud en grado heroico (distinto de espectacular); fiel en cada segundo. "Antes morir que pecar" (Domingo Savio). Delicadeza de todo cuanto hay que hacer... "Pero por encima de todo esto vestíos de la caridad, que es vínculo de perfección" (Col. 3, 14).

II. LA CARIDAD, VINCULO DE PERFECCION.

A) La perfección cristiana consiste en la caridad.

1. Precisando conceptos: Caridad no es filantropía (acto humanitario) ni limosna (efecto de la caridad); es amor sobrenatural: a Dios; y a los hombres por Dios, en Dios y para Dios. A más amor, más perfección cristiana. Es el gran precepto de Dios... y lo que distingue a los cristianos.

2. Y es de sentido común. Perfecto = lo acabado; un cuadro es perfecto cuando el artista puso toda su alma hasta la última pincelada... Y el fin del hombre –perfección–: llega a Dios. Podemos hacernos gratos a El por las buenas obras: creer y esperar en El: unión en la fe, y en la esperanza de la gloria prometida. Pero la caridad, ya ahora, une íntimamente: corriente de amistad llena de vida divina. Algo inefable; el amor humano palidísimo reflejo.

B) La caridad hace fecunda la vida del cristiano.

1. El amor no es ocioso; llena de actividad la vida. La caridad lo orienta todo hacia Dios. Como la madre –porque ama– vive

para el hijo: La vida cristiana: quehacer de amor. La caridad, el motor de todas las acciones.

2. "Ama y haz lo que quieras" (San Agustín). El que tiene caridad, cumple la Ley. Es el primer mandamiento: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente" (Mt. 22, 37); porque en él se encuentra todo el programa de vida individual y social cristiana. El que ama, complace a la persona amada...

3. Y es que las mejores obras y sacrificios sin caridad no valen nada: campana que suena, pero sin contenido. Es necesario un canal –la caridad: amor– que lleve nuestro vivir a Dios. Las argamasa que una el edificio de la perfección cristiana. Por eso, a veces, tantas edificaciones que parecían sólidas se caen estrepitosamente; no había caridad.

III. LA CARIDAD EN NOSOTROS.

A) Es obligatoria.

1. Está mandada bajo precepto: "Amarás a Yavé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu poder y llevarás muy dentro del corazón todos estos mandamientos que Yo te doy" (Deut. 6, 5-5)... "El más grande y el primer mandamiento" (Mt. 22, 28).

2. Porque la caridad consiste en el cumplimiento de la ley. "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos" (Jn. 14, 15).

3. Y si la santidad es amor, caridad, nadie queda excusado. ¿Quién no puede amar? No es privativo de algunos; es para todos los cristianos.

B) No debe ser planta raquítica.

1. Hay cristianos de espíritu cansino; vegetando en la mediocridad. Y hay mandato divino que exige el crecimiento continuo: "Sed perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial" (Mt. 5, 48).

2. Y Dios no manda imposibles: La caridad, de suyo, no puede encontrar un límite infranqueable:

a) Ni por parte de ella misma: es participación del amor infinito de Dios. ¡Qué perspectiva!.

b) Ni por parte de Dios" Manda, desea, mueve siempre a un mayor amor.

c) Ni por parte del alma: Crece su capacidad a cada nuevo impulso de amor. Sólo dejará de crecer cuando llegue al cielo; allí disfrutará de lo que conquistó en la tierra.

C) Programa de vida: entregarse al Amor, a Dios.

1. *Quitando los obstáculos* la barrera que nos impide vivir en El:

a) El pecado mortal: destruye totalmente nuestro amor a Dios. Expulsión violenta y sacrílega del Huésped Divino.

b) El pecado venial: enfriamiento de la amistad. Manchas en el alma. Dios no la encuentra acogedora. No se marcha, pero se siente incómodo. Como el visitante en casa sucia, desorganizada, de gente zafia.

c) Las imperfecciones: Indelicadezas. Todo está en orden, pero nos olvidamos de su presencia. ¡Cuánto hay que afinar! Siempre rectificando nuestra intención... buscando siempre a Dios.

2. *Esforzándose cada día:*

a) Con actos de amor más intensos; el termómetro sólo sube

cuando crece la temperatura: Procurar intensificar nuestro amor a Dios.

b) Con actos más actuales: repetir muchas veces, hacerle presente nuestro sincero amor; con pensamientos y obras. Siempre que podamos; hasta llegar a vivir en su amor...

c) Con actos más universales: Buscar hacerlo todo por amor: lo que más cueste o repugne... No podremos evitar todas las faltas veniales, pero en la intención –y luchando por conseguirlo– querer hacerlo todo en la caridad de Cristo.

3. *Y para todo esto –siervos inútiles somos– acudamos a El.* Hablar con Dios de nuestras necesidades: oración: y acudir, sobre todo, a las fuentes en que se contiene el mismo amor divino: los sacramentos, medios ordinarios de nuestra santificación: la Eucaristía, el Gran Sacramento del amor...

CONCLUSION

Programa difícil, pero necesario. No hay que engañarse con espejismos de falsa santidad. Vivir en caridad, creciendo cada día apartándonos de lo que nos aleje de Cristo... teniendo en cuenta aquello que dice san Pablo: "Si hablando lenguas de hombres y de ángeles..., si teniendo el don de profecía... y si repartiendo toda mi hacienda... no tengo caridad..., no soy nada, nada me aprovecha" (I. Cor. 13, 1-3).

2. El amor a Dios: motivos.

INTRODUCCION

1. *La novedad, lo primero que atrae a los hombres de manera irresistible. sobre todo a la juventud.*

a) *En la vida moderna:* el gran reclamo de una película "estreno"; de cualquier espectáculo, "debut"; de un libro, "novedad literaria"...

b) Siempre fue así, *es algo espontáneo* : en una carrera interesa ver al primero. En la clasificación de la liga deportiva... ¡hasta se ha instituido solemnizar las "primeras piedras"!

c) Es que nos damos cuenta de que lo primero debe ser *lo más importante y fundamental.*

2. *Curiosa diversidad de materias y curiosa "clasificación" la de los Mandamientos, ley natural y divina.*

a) Empecemos por los últimos. ¡Qué fundamentales en la vida social, familiar, personal!.

b) Los del medio... son tan básicos, que sería un caos la vida humana sin ellos.

c) Imaginad que una mañana al levantarnos, nos comunicaran que el Decálogo ya no está vigente. Habría que restaurarlo urgentísimamente, y el Estado, previendo una catástrofe, tendría que imponerlo bajo pena capital.

d) Pues si así son los últimos. ¿cómo será el primero, el primer "clasificado", ante Dios, que sabe muy bien lo que nos interesa y lo que necesitamos?

e) Y por si fuera poco: ¿no recordáis que, según Jesucristo, hay un mandamiento que es resumen de toda esta ley y de los consejos de los profetas (Mt. 22, 36-38), y es precisamente el primero?.

I. MOTIVOS. ¿POR QUE DEBEMOS AMAR A DIOS?.

¡Qué bien, sin discursos, ni libros, pero con gran sentido común cristiano, respondía aquella monjita lega: "Porque se lo merece y porque lo necesitamos".

A) Pero veamos, ¿por qué amamos a otras personas y cosas?.

1. *No todo amor tiene la misma dignidad.*

a) En el lenguaje usual, "amar" tiene a veces un sentido material de "gustar", "apetecer" (amor al vino, amor a la naturaleza).

b) En general, amor es la tendencia que sigue a toda "complacencia en un bien".

c) Propiamente, en castellano, se "ama" cuando se quiere algún bien a una persona. (Así ama la madre a su hijo, el joven a la que va a ser su esposa, el muchacho a su amigo...).

2. *Los teólogos distinguen esto llamando:*

a) Amor de *concupiscencia* al que utiliza y se sirve de la cosa o persona amada para satisfacer sus necesidades y apetitos.

b) Amor de *benevolencia* al que desea algún bien a la persona amada (pues así sólo se aman *personas,* porque la histérica que ama así a su perro incurre en una aberración).

c) Amor de *amistad* al amor de benevolencia cuando es mutuo. Así llaman amistad al amor a Dios, a los familiares, amigos...

3. *Con amor de concupiscencia, amamos:*

a) Las cosas que necesitamos: alimento, vestido, casa, dinero, un auto...

b) A una persona cuando, mezquinamente, la queremos utilizar en servicio nuestro, sin importarnos su bien. Así aman algunos "amantes", ultrajando con esta palabra todo lo que ella significa: nobleza, entrega, desinterés, sacrificio, delicadeza...

4. *El amor auténtico se basa desde luego en la* COMUNICACIÓN DE UN BIEN:

a) Algún idealista exagerado pudiera creer que poner la raíz del amor en la *comunicación de un bien* es poner un egoísmo radical en el motivo del amor: amamos lo que nos conviene. Entonces el amor sería un egoísmo refinado.

b) Pero no hay que confundir: lo que amamos es el *bien conveniente*, no por ser *conveniente*, sino formalmente por ser *bien*. El que de algún modo sea *mío* (egoísmo radical), es sólo condición "sine qua non" para que yo lo pueda amar; pero lo que me mueve es que se trata de un bien.

c) Así el verdadero y noble amor –aún en el orden natural– prefiere el *bien mayor* para la persona o personas que ama, que el *bien menor suyo*. Condición natural y motivo secundario es que el bien de esas personas sea, de algún modo, suyo.

B) Aplicando: debemos amar a Dios porque es bueno (se lo merece).

Dios es en Sí infinitamente amable. Este es el motivo formal: su intrínseca bondad.

1. Todas las perfecciones, bienes o bondades, bellezas de todas las criaturas (¡y cómo nos atraen!), están contenidas en El, en grado eminente.

2. Porque no es egoísta. Ha derramado todo, infinitos beneficios de ser, inteligencia, bondad...

3. Si la fuerza del amor debe ser proporcionada a la dignidad de lo que amamos, "la medida del amor a Dios es amarle sin medida" (san Bernardo).

C) Debemos amar a Dios porque ha sido tan bueno con cada uno de nosotros...

(Son cinco las etapas de su amor para con nosotros).

1. *La creación.*

a) No pensamos en este hecho... Entre todos los seres posibles (infinitos) ¡¡me quiso a mí!! Imaginemos que Dios está viendo una película...; ve desfilar todos los seres posibles y dice: ¡ese!, y aquél ser viene a la existencia: ¡era yo!.

b) Dios nos amó desde la eternidad... Nuestra madre nos ama, pero sólo desde hace unos años. "In caritate perpetua dilexi te" (Jer. 31, 3). "Ipse prior dilexit nos" (I Jn. 4, 10).

2. *La elevación al orden sobrenatural:*

a) Por la gracia: "ved qué amor nos ha mostrado el Padre, que somos llamados hijos de Dios, y lo somos en efecto" (I Jn. 3, 1).

b) Los príncipes de la tierra se ufanan de "sangre real", y nosotros tenemos "sangre divina"... Hijos de Dios y herederos de su gloria eterna.

3. *La redención.*

a) En Adán todos pecamos. Y después "si decimos que no tenemos pecado... le desmentimos" (I Jn. 1, 10).

b) "Nos amó y envió a su Hijo, víctima expiatoria por nuestros pecados... para que vivamos por el" (I Jn. 4, 9-10). (Un súbdito comete un crimen y se le condena.. el hijo del Rey se presenta a sustituir el reo y se le ajusticia por él.. Absurdo, ¿verdad? ¿Y no es eso lo que rezáis en el Credo?) ¡Qué acción de gracias la de Barrabás al ver a Cristo en la cruz... en lugar suyo! "Dilexit me et tradidit semetipsum pro me" (Gál. 2, 20). "Tanto amó Dios al mundo..." (Jn. 3, 16). "Nadie tiene más amor" (Jn. 15, 13).

4. *La Eucaristía.* "Habiendo amado a los suyos los amó hasta el fin" (Jn. 13, 1). Para que no nos queda duda de que nos ama a cada uno en particular...

5. *El cielo a la vista.* Estamos en un valle de lágrimas, pero... 70 u 80 años, y el cielo por toda la eternidad: Un mar de gozo para siempre.

D) Debemos amor a Dios porque lo necesitaremos, "ahora y en la hora de nuestra muerte".

1. "Todo pasa..., sólo el amor vale" (santa Teresita). "Si teniendo don de profecía... y tanta fe que traslade los montes, si no tengo caridad, no soy nada" (I Cor. 13).

2. Así nos lo ha preceptuado. ¡Y nada menos que el *primer Mandamiento* !

3. Dios desea ardientemente ser amado. Niño Jesús en la cuna. Jesús con María en Caná. Jesús enseñando el "Padre nuestro". Jesús en la Cena...

4. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es caridad" (I Jn. 4, 8).

II. CONSECUENCIAS: "¿QUE DEVOLVERE AL SEÑOR POR TODO LO QUE ME HA DADO?

1. "Amor con amor se paga".

a) Amor *afectivo*. (El amor a Dios sin medida está preceptuado. Cfr. el tema siguiente, número 3).

b) Amor *efectivo* : porque "obras son amores y no buenas razones". Evitar el pecado, ser bueno, cumplir los deberes del propio estado...

3. El amor a Dios: sus caracteres.

INTRODUCCION.

1. Tenemos infinitos motivos para amar a Dios. Es inconcebible por qué Dios no es amado hasta la locura.

2. Además es el primero y único precepto; en él se contienen todos los demás: "Ama y haz lo que quieras" (san Agustín).

3. ¿Qué hemos de hacer para amar a Dios? ¿Cómo conoceremos que le amamos?.

4. Escuchemos las palabras de Cristo. Contemplemos a María: la que más amó a Dios. Oigamos y observemos a los santos: los grandes amigos de Dios.

5. Dos partes: amor afectivo y amor efectivo, que no son dos cosas diferentes, sino dos aspectos de una misma realidad: como las dos caras de una moneda.

I. AMOR AFECTIVO.

Hemos de amar a Dios como a Padre, pues ha querido "que seamos llamados hijos de Dios y lo seamos de verdad" (I Jn. 3, 1).

A) Caracteres generales.

Ha de tener los mismos caracteres que el amor de Dios a nosotros, en cuanto es posible en una criatura.

1. *Amor filial.*

a) Dios nos ama como a hijos. Es la gran revelación de Cristo. El mismo al despedirse llama a los discípulos: "Filioli: hijitos míos" (Jn. 13, 33). "Que no habéis recibido el espíritu de siervos para recaer en el temor, sino el espíritu de adopción, por el que clamamos: Abba, Padre" (Rom. 8, 15).

b) Por tanto nuestro amor ha de tener la confianza, ternura y sinceridad de un hijo para con su padre.

c) Si caemos o somos pecadores, ahí está la escena del hijo pródigo (Lc. 15, 11-31). "Iré a mi Padre".

d) Así lo comprendieron los santos: santa Teresita, mientras cosía, se le caían las lágrimas porque pensaba que Dios es nuestro Padre.

2. *Amor continuo.*

a) El amor que Dios nos tiene es eterno. Estábamos en su Corazón antes que el mundo fuese. Y ahora su mirada amorosa sigue cada paso de nuestra existencia.

b) Para corresponder a esta eternidad de amor, hemos de dedicarle cada minuto de nuestra vida.

c) Como no podemos estar continuamente pensando en El, ofrezcámosle todas nuestras obras, renovando este ofrecimiento de vez en cuando, y así nuestra vida se convertirá en un gigantesco acto de amor. Cultivar la presencia de Dios.

3. *Amor desinteresado.*

a) El amor que Dios nos tiene causó gratuitamente todo lo bueno que tenemos y lo mucho que hemos rechazado.

b) Nuestro amor a Dios no puede ser así, pues de El nos viene todo, y hemos de pedir siempre sus gracias. Además, hemos

de desear el premio y perfección de nuestro amor: la visión beatífica.

c) El desinterés de todo es lo que da estabilidad a nuestro amor. En la cumbre del monte santo sólo el amor permanece.

B) Grados del amor a Dios.

1. *Los pecadores.* No ama de verdad a Dios el que está en pecado mortal. El pecado es el signo infalible de la enemistad con Dios. Aunque la gente diga que es bueno. Amor y pecado se excluyen como la luz y las tinieblas.

2. *Los principiantes.*

a) Lucha sincera contra el pecado mortal.

b) Rudimentario conocimiento de Dios y de los motivos de amarle.

c) La mortificación de sí mismos es poco enérgica.

d) Como los niños, buscan los consuelos sensibles que Dios da.

3. *Adelantados.*

a) Seriamente han decidido amar a Dios, para lo cual luchan contra el pecado venial y contra sus pasiones.

b) Buscan y se complacen en la presencia de Dios.

c) Aman al prójimo efectivamente y practican la caridad según la describe san Pablo: I Cor. 13, 4.

d) Desean la soledad que les pone en comunicación con Dios.

4. *Los perfectos.*

a) No hablemos de pecado, sino sólo de amor.

b) Su preocupación: "Unirse a Dios y gozar de El" (II-II. 24, 9). "Que ya sólo amar es su ejercicio" (san Juan de la Cruz). "No tengo grandes deseos fuera del amar hasta morir de amor" (santa Teresita).

c) Tienen una absoluta conformidad con la voluntad de Dios.

d) El amor les abrasa y les consume como un dulce fuego.

II. AMOR EFECTIVO.

"Si alguno me ama, guardará mi palabra..." (Jn. 14, 23). Son muchas las palabras que Cristo nos dijo.

A) Vivir en gracia.

1. "Permaneced en mi amor". Sólo la gracia nos conserva este amor.

2. La gracia nos hace vivir continuamente nuestra filiación divina.

3. Vivir en gracia exige romper con muchas cosas: dejar aquel lugar, aquella compañía, reparar aquella injusticia...

4. Sólo la conservaremos con la vida de oración, y frecuencia de Sacramentos.

B) Cumplir las obligaciones del propio estado.

1. Cristo en treinta años sólo nos dio una lección: santificar el trabajo.

2. Hemos de cumplir nuestra obligación: el obrero trabajando, el jefe mandando con caridad; la madre educando a los hijos y atendiendo al hogar...

3. El amor exige cumplir esto con espíritu religioso.

a) El egoísmo no es amor a Dios.

b) Todas nuestras obras deben llevar el sello de Dios. Como lo hacían Jesús y María.

C) El amor al prójimo.

1. "Un precepto nuevo os doy: que os améis los unos a los otros" (Jn. 13, 34). Este fue el testamento de Cristo.

2. El juicio final será un examen de la caridad: "me disteis de comer, de beber" (Mt. 25, 31-41).

3. El amor al prójimo es el signo de la perfección del amor: "Sabemos que hemos sido trasladados de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos" (I Jn. 3, 14).

4. Para santa Teresita una de las principales gracias recibidas fue el comprender el precepto del amor al prójimo. –Una religiosa se acerca a un rico egoísta a pedir limosna para sus huérfanos. El rico la mira con desprecio y la escupe en la cara. La religiosa: "Esto fue para mí, ahora una limosna para mis huérfanos". Eso es caridad.

5. El catecismo nombra catorce obras de misericordia, pero son muchas más. Nuestra oración debe llegar hasta los que no conocen a Dios.

D) Amor al sufrimiento.

1. "El que quiera venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame" (Mt. 16, 24).

2. Cristo a sus amigos les ha prometido el sufrimiento en esta vida para que se asemejen a el, para que expíen sus culpas y para que se purifiquen como el hierro en el crisol.

3. Los santos lo comprendieron bien: "Padecer y ser despreciado por Ti". "O padecer o morir". "No morir, sino padecer".

4. O los santos estaban locos o lo estamos nosotros. Ellos: padecer; nosotros: gozar, placer, diversión...

CONCLUSION

1. Se ama poco a Dios: muchos viven continuamente en pecado; huyen de sus obligaciones; desconocen la ley de la caridad y tienen una sed insaciable de placer.

2. Pero el amor a Dios es lo único que da eficacia a nuestra vida. Es la varita mágica que todo lo convierte en oro.

3. "En la tarde de la vida todo pasa; sólo el amor permanece" (Sor Isabel).

4. Aprovechémonos ahora que Dios se nos da como Padre, para cuando nos visite como Juez.

4. El amor a nosotros mismos: motivos.

INTRODUCCION

1. Vamos a hablar del amor que nos debemos a nosotros mismos.

2. Pero, ¿no parece inútil este tema? ¿Es que toda la actividad del hombre no se realiza por el amor que se tiene a sí mismo?

a) ¿Por qué se trabaja?
b) ¿Por qué se roba?
c) ¿Por qué se peca?

Todo se hace, o para conservar la vida, o para vivirla cómodamente y con los mayores placeres; es decir, por *amor* a nosotros mismos.

3. Y, sin embargo, ese amor es equivocado, es falso. Veamos los verdaderos motivos que deben movernos a amarnos a nosotros mismos, que no son solamente la salud o posición social; y mucho menos el sólo placer pecaminoso.

I. MOTIVOS DEL AMOR A NOSOTROS MISMOS.

A) Hemos sido hechos a imagen y semejanza de Dios (Gen. I, 26).

1. ¿No amamos la fotografía de un ser querido para nosotros?

2. ¿No queremos y reverenciamos una estampa, imagen o reliquia del santo preferido?

3. Y nosotros, imágenes de Dios. Pero imágenes vivientes, de mucho más valor que las fotografías y las estampas.

4. Y si a Dios hay que amarle sobre todas las cosas, a nosotros hemos de amarnos por ser "su imagen, su representación".

B) Dios ha preceptuado el amor a nosotros mismos.

1. *Indirectamente* : en los Mandamientos, con cuyo cumplimiento se nos preserva de los peligros que atentan contra el alma, contra el cuerpo y las cosas necesarias para ambos (fama, honra, hacienda, etc.).

2. *Directamente* : en el precepto de amor al prójimo "como a nosotros mismos" (Mt. 22, 39). Pero hemos de amarnos con amor auténtico y sin falsificaciones.

C) Somos de Dios.

1. Nuestro ser es de Dios. Debemos amar a Dios, y por ello a todas sus cosas.

2. ¿No miramos con gran estima las cosas de las personas que amamos?

3. El amor a una persona se puede medir por el aprecio en que tenemos sus cosas. Nosotros pertenecemos a Dios. Luego debemos amarnos en la medida y proporción con que amamos a Dios. Dios no ignora nada de lo que ocurre en su "hacienda" ¿Puede mirar a nuestro amor, a nuestra conducta, con gusto y complacencia de que pertenezcamos a sus "posesiones"?

D) Somos portadores de valores inmensos:

1. *Es cuanto al alma* (que es objeto primario de este amor a nosotros mismos):

a) Ha sido creada por Dios.

b) Ha sido elevada al orden sobrenatural.

c) Ha sido redimida por Cristo

d) Está ordenada a la bienaventuranza.

Consecuencias : Por lo tanto:

1.º Odiar el pecado.

2.º Anteponer la salvación y santificación del alma a todas las demás cosas: "Buscad primero el reino de Dios" (Mt. 6, 38).

3.º Conservar y aumentar la gracia aún a costa de todo lo material.

4.º Cultivar las virtudes cristianas.

2. *En cuanto al cuerpo* (objeto secundario del amor a nosotros mismos):

a) Es el instrumento del alma.

b) Es templo (con el alma) del Espíritu Santo:

1.º Los que están en pecado: no lo son. Pero lo han sido; ¿no tienes amor y reverencia a un objeto o a una joya que perteneció a tus padres? Si no son templos actuales, lo han sido y... lo serán por el arrepentimiento y la confesión.

2.º Los que están en gracia: ¡cuánto amor a nuestro cuerpo! ¿Por qué?

a') Nuestro cuerpo es sagrado porque en él habita Dios: le debemos un profundo amor.

b') Nuestro cuerpo está "inundado" de Dios: no podemos ultrajarle ni profanarle.

c') Nuestro cuerpo es la mansión favorita y deseada por Jesucristo. Debemos respetarle más incluso que a la Iglesia, más que

al Sagrario, más que al Copón, que "contiene" a Cristo, pero sin conocerle ni amarle.

c) Será glorificado (por redundancia de la gloria del alma).

Consecuencias.

1.º Estamos obligados a poner los medios ordinarios necesarios para conservar los bienes del cuerpo: salud, vida, integridad, etc.

2.º Sin embargo, estos bienes corporales hay que buscarlos y conservarlos solamente en la medida en que son agradables a Dios y necesarios para el alma.

3.º Debemos, incluso, tener odio al cuerpo y castigarle *si es obstáculo a la gracia*. Pero en este caso es verdadero amor: como el padre que castiga para bien de su hijo.

CONCLUSION.

1. Hemos de tener un gran amor a nosotros mismos.
2. Pero basado en motivos sobrenaturales, no egoístas y pecaminosos.
3. Tener presente que todo pecado va contra ese amor que nos deseamos.
4. Luchar contra la pereza y negligencia en la adquisición de bienes espirituales, no anteponiendo jamás lo material a lo espiritual. Ni siquiera anteponer lo espiritual de los demás a lo espiritual nuestro (aunque sí debemos anteponer lo espiritual de los demás a lo material nuestro).
5. Respetémonos a nosotros mismos: hemos recibido a Dios en nuestros corazones: seamos puros y limpios para no arrojar de nosotros a nuestro divino Huésped.
6. Amemos de verdad nuestro cuerpo haciéndole morada del Espíritu Santo para que habite en nosotros eternamente.

5. El amor a nosotros mismos: sus caracteres.

INTRODUCCION.

1. Hay un precepto divino de amarse a sí mismo por caridad. "Amarás al prójimo *como a ti mismo* ". (Mt. 22, 39).

2. Pero hay muchas maneras de amarse a sí mismo: Vamos a exponer las tres principales.

a) Una es pecado y origen de todos los pecados: el egoísmo, o *amor desordenado* de sí mismo.

b) Otra que es legítima, pero imperfecta: el *amor natural* de sí mismo.

c) Y otra que es perfecta y obligatoria: el *amor sobrenatural* que procede de la auténtica caridad para consigo mismo.

I. EL AMOR DESORDENADO DE SI MISMO.

A) Es la causa de todos los pecados (I-II, 74, 4.).

1. *El pecador, por su propio placer:*

a) No repara en quebrantar la ley de Dios.

b) Ni en hacer ofensas gravísimas al honor y fama del prójimo.

c) Ni en exponer a todos los peligros la salud de su cuerpo.

d) Ni en atentar contra la salvación eterna de su alma.

2. *Todo pecado es una injuria a Dios y a su amor:*

a) Porque ponemos nuestro capricho por encima de la voluntad divina.

b) De aquí precisamente nace la inmensa gravedad del pecado.

B) El hombre, al pecar, comete un atentado contra el amor que se debe a sí mismo.

1. Porque se causa un daño gravísimo: "El que ama la iniquidad odia su propia alma" (Ps. 10, 6).

2. Porque en realidad hacemos un acto de odio contra nosotros mismos. "Si bien odiaste, amaste. Si mal amaste, odiaste" (san Agustín).

3. Solamente nos amamos de verdad cuando nos amamos en Dios, por Dios y para Dios.

C) Hay que estar dispuesto a renunciar a todo antes de cometer un solo pecado venial deliberado.

1. La salud, las riquezas, la vida misma...

2. Aunque nos dijeran que con él cerrábamos para siempre las puertas del infierno.

3. Aunque con él pudiéramos sacar todas las almas del purgatorio.

4. ¡Es infinitamente más importante no ofender a Dios!.

5. Si para cometer un pecado tuviéramos que pagar cien mil pesetas!... Y no nos damos cuenta que ahora pagamos un tesoro rigurosamente infinito: la gracia de Dios y su amistad.

II. EL AMOR NATURAL A SI MISMO.

A) Son bienes lícitos.

1. Si se buscan moderadamente.
2. Con plena subordinación a los bienes del alma.
3. Estos bienes son:

a) Para el cuerpo: la salud, el bienestar, la larga vida...
b) Para el alma: la ciencia, el honor, la gloria, la fama...

B) Hay que sacrificarlos sin vacilación.

1. *Ante el bien espiritual propio:*

a) No se puede cometer un pecado para recuperar la salud del cuerpo.

b) Ni para evitar la pérdida de la fama: (aborto).

2. *Ante el bien espiritual ajeno:*

a) Asistir a un moribundo que sin nuestro auxilio morirá sin sacramentos.

b) Exponerse al contagio de una enfermedad mortal por bautizar a un niño.

3. *Ante el bien común: el soldado debe morir por la Patria.*

C) Anteponer la salvación y los bienes espirituales a los naturales abarca:

1. *Para con el alma:*

a) La ciencia necesaria para salvarse.
b) Todas las obligaciones de la perfección sobrenatural.
c) Ejercer las virtudes necesarias a la salvación.

2. *Para con el cuerpo:*

a) Procurar su salud por medios ordinarios. No hay obligación de acudir a los extraordinarios.

b) Conservar los bienes externos de fama y honor.

c) Sin causa razonable no es lícito ceder los propios derechos a la fama.

d) Dar una dirección a la vida y al trabajo.

1.º Para procurarse un medio de vivir.

2.º Para evitar el ocio.

3.º Por la obligación de cooperar al bien común.

D) Se puede pecar contra el amor natural a sí mismo.

1. Por todos los *excesos* del amor legitimo a sí mismo:

a) Excesivo egoísmo de las cosas lícitas.

b) Lujuria espiritual.

c) Y sobre todo por demasiado apego a los bienes naturales.

2. Por *defecto* o neglicencia:

a) Espiritualmente: por descuido de lo necesario para salvarse.

b) Corporalmente: descuidando la salud corporal.

3. Por tanto, jamás debemos sacrificar el *menor* bien espiritual de nuestra alma, por *todos* los bienes naturales del cuerpo, o del mundo entero.

III. EL AMOR SOBRENATURAL A SI MISMO.

Estamos obligados a amarnos a nosotros mismos con amor de caridad.

A) En cuanto al cuerpo:

1. Porque su naturaleza es obra de Dios.

2. Porque está llamado a cooperar a nuestra bienaventuranza eterna.

3. Hay que someterlo totalmente al espíritu:

a) Con una vida seria, recta, moderada.

b) Y si esto no basta, a fuerza de golpes y mortificación.

c) Reducirle –¡como sea!– a servidumbre, no es un acto de odio contra él, sino de verdadero y auténtico amor.

1.º "Pobre cuerpo mío decía san Francisco de Asís-, te trato mal porque te quiero mucho y quiero que seas eternamente feliz".

2.º Y san Pedro de Alcántara, después de muerto, se apareció a santa Teresa y le decía: "¡Bendita penitencia que tan grande gloria me ha proporcionado!".

4. El ideal supremo (no obligatorio, nunca sin consejo) es inmolarle como víctima:

a) Por amor inmenso a Dios.

b) Por sí mismo... por amor a prójimo.

c) Incluso como el acto supremo de amor a nuestro cuerpo. ¡Cómo brillará en el cielo el cuerpo de un mártir!.

5. En cambio, los pecadores:

a) Proporcionándole ahora toda clase de placeres pecaminosos.

b) Se están preparando un castigo terrible y eterno en el otro mundo.

B) En cuanto al alma:

1. Evitar el más mínimo pecado.

2. Si se cayó por desgracia, levantarse cuando antes por la confesión sacramental.

3. Procurarle el mayor de los bienes: el máximo aumento de gloria eterna.

CONCLUSION.

El resumen de la caridad para nosotros mismos está en estas pocas palabras ¡Tendencia constante hacia la santidad! Que es igual que perfecta imitación de nuestro único ejemplar: CRISTO.

6. El amor al prójimo: motivos.

"Os doy un precepto nuevo: que os améis los unos a los otros" (Jn. 13, 34).

INTRODUCCION.

1. *El precepto:*

a) En el Antiguo Testamento Dios inculca un precepto a su pueblo a cambio de su amorosa protección: "Amarás al prójimo como a ti mismo" (Lev. 19, 18).

b) En el Nuevo Testamento lo ratifica y eleva. Cristo dice: "amaos los unos a los otros como Yo os he amado" (Jn. 13, 34).

2. *Su alcance:*

a) Parábola del Buen Samaritano (Lc. 10, 30-37).

b) ¿Hasta dónde se extiende ese amor?

1.º A todos los seres capaces de la amistad de Dios.

2.º Los ángeles, santos, almas del purgatorio.

3.º Los hombres: fieles e infieles, santos o pecadores, amigos o enemigos. (Los demonios, no; son incapaces de gozar de la amistad de Dios).

3. Veamos ahora cuáles son los *motivos* de este amor al prójimo:

I. ES EL GRITO DE LA NATURALEZA.

A) El que ama, busca a su semejante.

1. Este semejante lo hallamos en todos los hombres; son creados por Dios a su imagen y semejanza.

2. La sangre humana procede de una misma fuente.

3. Esta sangre encuentra en cada cuerpo que vivifica el mismo motor: un alma inteligente, libre, inmortal.

B) El hombre procede de un único padre.

Si os remontáis a la creación, os encontraréis con un solo hombre. De él ha descendido toda la humanidad.

a) Es nuestro padre, en la línea de los seres humanos. Pero...

b) El os señalará a Dios, de quien recibe su vida y toda paternidad.

C) Luego todos somos hermanos.

1. Por el cuerpo: formados todos del mismo barro.
2. Por la sangre: derivada de un único origen.
3. Por la inteligencia: irradiación y sello misterioso de Dios que nos empuja hacia la verdad.
4. Por el amor: que nos impulsa hacia el Bien.
5. Por el destino final: la vuelta al Primer Principio.

II. ES UN PRECEPTO DIVINO.

A) Jesucristo viene a recordar al hombre al gran deber de la caridad fraterna.

1. *El amor al prójimo es natural al hombre.*

a) Pero al hombre primitivo le falta la fortaleza para darse a los demás: le ciega el egoísmo.

b) Se olvida de los lazos de universal parentesco que le unen a la familia humana.

c) Se convierte en el hombre sin amor, en el "desamorado" (Rom. 1, 31).

2. *Cristo, despierta a la naturaleza dormida en el egoísmo.*

a) La excita y la levanta.

b) Le predica el "precepto nuevo" que había olvidado.

1.º "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Mc. 12, 31; Mt. 19, 19; Lc. 10, 27).

2.º "Un nuevo mandamiento os doy: que os améis los unos a los otros" (Jn. 13,.34).

B) El precepto de Cristo es "nuevo".

1. No sólo en cuanto que el hombre lo había olvidado.

2. Sino también, porque Jesucristo le ha dado un sentido y realidad nueva:

a) En el Antiguo Testamento: "Amale, como a ti mismo" (Lev. 19, 28).

b) En el Nuevo: "Como Yo os he amado" (Jn. 13, 34), hasta el sacrificio, hasta la cruz, hasta la muerte.

3. Es nuevo, porque el amor al prójimo ha sido elevado a virtud teologal: tiene por objeto a Dios:

a) Amale como a Dios:

1.º Un "escriba" se acerca a Cristo. ¿Cuál es el primer mandamiento?. Y Cristo: "Amarás a Dios con todo tu corazón... y el segundo, es semejante al primero: amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mt. 22, 36-40).

2.º Otro día: "Si ofreces un don en el altar... y te acuerdas que tu hermano está ofendido, deja la ofrenda y ve a reconciliarte con él, y vuelve a presentar la ofrenda" (Mt. 5, 23-24).

3.º No hay contradicción, forman un solo mandamiento. Por los dos se nos manda amar a Dios: en Sí mismo, o en el prójimo.

b) La razón del amor al prójimo, dice santo Tomás, es Dios mismo (II-II, 25, 1).

III. EL PROJIMO ES CRISTO.

A) El hombre es hermano de Jesucristo.

Ha creado entre los hombres lazos más estrechos, nobles y divinos que los naturales.

1. Al encarnarse se hace nuestro semejante y nos convierte en hermanos de un Dios.

2. Con su muerte nos engendra a una vida nueva.

3. Nos da una participación creada de su divinidad mediante la gracia.

4. Nos eleva a la dignidad de hijos adoptivos de Dios.

5. Luego, si hijos de Dios, hermanos de Jesucristo:

a) "Desde hoy os llamaré amigos" (Jn. 15, 15).

b) "Hijo, he ahí a tu Madre" (Jn. 19, 27). Luego, si Madre nuestra, nosotros hermanos de Cristo.

6. Coherederos con Cristo de su eterna bienaventuranza (Rom. 8, 17).

B) El hombre, "alter Christus".

1. Así lo afirmó El mismo:

a) "Lo que hiciereis al menor de los míos, a Mí me lo hacéis" (Mt. 25, 40).

b) “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos...” (Jn. 15, 15).

c) “¡Saulo, Saulo!. ¿por qué me persigues?... Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (Act. 9, 4-5-).

2. Todos los hombres formamos en Cristo un solo “Cuerpo”... Somos miembros de un “Cuerpo Místico” cuya cabeza es Cristo.

3. Cada cristiano está unido con Cristo, y mediante El participa de la vida de Cristo.

4. Cristo ha querido esconderse detrás de cada cristiano: somos velos que encubrimos a Jesucristo.

5. Como todos los hombres deben vivir una vida en Jesucristo, así también debe reinar entre ellos un único amor: amar a Dios que se encarna y vive en cada prójimo.

a) ¡Cómo lo comprendieron y vivieron los santos y mártires del cristianismo! Hasta en sus verdugos veían a Cristo que quería coronarles con la gloria del martirio.

b) Un mozo de cuerda del puerto de Marsella pasa junto a un sacerdote: “Te aborrezco”. Y el sacerdote: “¡Pues si supieras cuánto te amo yo!”.

6. Y es que el cristiano es “templo”, sagrario viviente de Dios (I Cor. 3, 16; II Cor, 6, 16).

CONCLUSION.

1. La caridad para con el prójimo es un precepto, no un consejo.

2. Amale como a hijo de Dios, hermano de Jesucristo y hermano tuyo también.

3. Pide a Dios que te aumente la fe. Solamente mediante ella verás y amarás a Cristo en el prójimo.

7. El amor al prójimo: sus caracteres.

INTRODUCCION.

Respecto a la caridad para con el prójimo, en sus exigencias prácticas, caben barias posiciones:

1. *Una, extrema* : desconocerla. Es el egoísmo desenfrenado.

2. *Otra media,* pero falsa también: confundirla.

a) Por exceso: valorar la caridad por el mayor número y ruido de nuestras "obras de caridad"

b) Por defecto: con meras obras de filantropía natural en un plano muy ínfimo.

3. *La tercera y verdadera* : el conocimiento exacto y práctico también de sus exigencias.

¿En cuál de estas posiciones entra nuestra caridad? San Pablo nos lo va a decir como en una cinta cinematográfica (Cf. I Cor 13).

I. LA CARIDAD SUPERA A TODOS LOS CARISMAS.

A) ¿Por qué trae San Pablo esta comparación?

1. Porque los fieles de Corinto "se pagaban mucho de estos

dones" principalmente del don de lenguas: "erat apud eos multum desiderabile" (Santo Tomás. Super. I Cor. 13, 1).

2. Los carismas son, en trazos generales: dones extraordinarios, concedidos por Dios para la instrucción del prójimo.

B) Carismas y virtudes cristianas.

Las virtudes cristianas importan bastante más que los carismas:

1. Llevan consigo infaliblemente la gracia, y con ella todos los misterios cristianos.

2. Son "hábitos operativos", dicen los teólogos; es decir, un refuerzo –unas vitaminas, un empréstito divino– para obrar más fácil pronta y agradablemente el bien.

3. Por consiguiente, son la avenida limpia y recta que nos lleva a la vida eterna: ellas mismas nos empujan, si no tropezamos, hacia el término.

C) Lección para nosotros.

1. Hoy ciertamente no abundan, como en los primeros tiempos, las carismas espectaculares, estas asistencias y manifestaciones especiales del Espíritu Santo; don de lenguas, discreción de espíritus, profecías, don de curaciones y milagros, etc.

2. Pero perdura el motivo para establecer la comparación. San Pablo hoy nos diría:

a) Vuestro moderno don de lenguas, que tanto entiende de conferencias, asambleas, discursos, cuando en verdad es la caridad en obras la que "nos urge"; o vuestro inveterado don de criticar las obras benéficas que hacen los de enfrente sin contar con vosotros, etc...

b) Vuestra demasiada "prudencia" –falsa por demasiada– que se entretiene en discernir medios modos y maneras de llegar al prójimo, que mientras tanto se muere de hambre, o al menos, está padeciendo sin alivio.

c) Vuestros profetismos absurdos que boicotean toda iniciativa buena *ajena*, porque "es imposible", "no le entenderán", "fracasará"..., antes de empezar.

3. Sin la caridad nada valen, aunque sean dones extraordinarios u obras de gran efecto propagandístico; aunque sean de Dios y nosotros creamos obrar por Dios y para bien del prójimo. Todo esto sin caridad es como un "bronce que retiñe" –mera filantropía– o "címbalo que suena" –muchas grandes obras de "caridad de escaparate"–.

II. LA CARIDAD, RESUMEN DE TODAS LAS VIRTUDES CRISTIANAS.

A) Porque el mismo Dios es caridad.

1. En sí mismo: El altísimo misterio de la Santísima Trinidad es misterio de amor. El Espíritu Santo procede del amor mutuo entre el Padre y el Hijo.

2. Respecto a nosotros: el mundo, la Encarnación, los bienes de naturaleza, de gracia, todo obra del amor de Dios.

B) Porque la caridad es participación del amor de Dios.

"El que no ama no conoce a Dios" (I Jn. 4, 7). "Si de esta manera nos amó Dios, también nosotros debemos amarnos unos a otros" (Ibid. 11).

III. CARACTERISTICAS DE LA CARIDAD PARA CON EL PROJIMO.

Las enumera San Pablo en su maravilloso capítulo 13 de su primera carta a los Corintios:

1. **"Es paciente":**

1. La paciencia cristiana no es ese encogerse de hombros ante las contrariedades y "aguantar hasta tiempos mejores"..., ni ese "qué se le va a hacer"...

2. La virtud de la paciencia es el "aguante", pero positivo –cara a Dios– que se sobrepone a la indiferencia, a las contrariedades, a los malos tiempos, a la ingratitud, porque descansa en Dios.

3. Por lo mismo, la caridad **"no se irrita"**; los factores humanos no pueden cambiar el plan de Dios.

2. **"Es benigna":**

1. El bronce, si se le golpea, suena. El río sigue su curso mientras no se lo interrumpe un obstáculo. Los animales obedecen a sus instintos...

2. La caridad supera todo eso: si es verdadera, será benigna, es decir:

a) Hará sus beneficios siempre, contra corriente de maldiciones e ingratitudes.

b) Obrará con dulzura y benignidad, como Dios deja caer los rayos benéficos del sol sobre buenos y malos. Lo mío es de Dios y en El de todos. ¡No más "obras de caridad" a base de humillar al necesitado!.

3. Por lo mismo, **no es envidiosa:** da el ochavo de la viuda

(Lc. 21, 2), sin envidiar las ofrendas cuantiosas de los ricos que figuran en los periódicos. La caridad no es una subasta. **Ni se hincha:** llenad un globo, va subiendo, todos siguen su curso y de repente, se acabó: va a perderse en un paraje desconocido. La benignidad es una corriente continua que alimenta y llena –sin hinchar– la verdadera caridad.

3. "Todo lo tolera":

1. ¡Ah, Padre! Si hemos hecho todo lo anterior, pero fíjese qué descaro: ¡ni las gracias!.

2. Pues has desperdiciado tu caridad, porque ésta todo lo tolera: la paciencia, la benignidad, le dan ese fondo inconmovible divino que tolera todos los embates de ingratitudes.

3. Por lo mismo **no es interesada**. ¿No ves que las gracias es lo único quizá que puede darte ese pobre socorrido? ¿Y qué ganas tú con te lo agradezca ese pobre en su corazón? El único interés de la caridad –el cien por cien– es de otro orden: "Ven, bendito de mi Padre" (Mt. 25, 34).

4. "Todo lo excusa":

1. Un grado más de caridad-oro. A tus resentimientos, a los soplones que afean la mala correspondencia a tu beneficio, la caridad da en seguida una excusa. No sólo tolerarlo con los dientes apretados, sino con una franca sonrisa de perdón.

2. Por lo mismo **no es descortés**. En tus relaciones sociales, ¿no te exige la cortesía excusar muchos desplantes? ¿Y vas a ser tan descortés con un pobre que no recibió tu misma educación... por quién sale fiador el mismo Cristo: "A Mi me lo hacías"? De sólo El es de quien **todo lo espera.**